



Que esperar de Latinoamérica el 2015

I. Economía y energía

Todo indica que este año la región latinoamericana mantendrá una baja de la actividad económica. Los índices de crecimiento apreciados durante el 2014 serán probablemente similares. A la disminución de los precios de las commodities exportables se ha sumado con fuerza una sensible reducción de los precios internacionales de los hidrocarburos, los que podrían disminuir aún más en los próximos meses.

La baja de los precios ya ha repercutido notoriamente en los países exportadores tradicionales, como Venezuela, Ecuador, México y Bolivia, afectando con mayor fuerza a los que poseen una fuerte dependencia de su exportación, es decir que tienen mayores costos de producción y que no han sabido o querido prepararse adecuadamente para adaptar sus economías a la nueva realidad. Ese es, muy especialmente, el caso de Venezuela. Otros países, como Bolivia, podrán sortear mejor los efectos de

RESUMEN EJECUTIVO

Este año se presenta lleno de dudas y desafíos para América Latina. El bajo crecimiento de la zona en general se agudiza por la crisis brasileña y las bajas expectativas de la economía mexicana. En materia política las elecciones más importantes serán las de Argentina; y para los observadores de las relaciones internacionales el acercamiento entre Cuba y Estados Unidos será la noticia a la cual prestar atención. No obstante, el gran problema de la región –instituciones débiles y democracias frágiles– no parece tener cerca una solución. Es indispensable avanzar en el fortalecimiento de las instituciones si se quiere algún día alcanzar el desarrollo.

las decisiones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ya que la implementación de políticas relativamente ortodoxas les permitirán adecuarse mejor al cambio.

Colombia, por su parte, que en los últimos años había incrementado su producción de petróleo y sus exportaciones sufrirá también, aunque nunca en las dimensiones de su vecino. Para México se tratará posiblemente de una reducción de sus expectativas, luego de que la reforma constitucional lograda por el Presidente Peña Nieto, para terminar con el monopolio estatal de la producción y exportación, hacía suponer que el 2015 habría un gran aumento de las inversiones privadas en ese campo.

Brasil, que empezaba a ser país exportador verá igualmente limitadas las inversiones, situación que seguramente se agravará por el impacto interno y externo que tendrá el desarrollo de las investigaciones judiciales y periodísticas sobre la corrupción en Petrobras.

Podía esperarse que la reducción de los precios fuera recibida con alivio por Argentina, –cuya importación de combustibles aumenta año a año debido a la baja de la producción local registrada en los Gobiernos Kirchner– que debe gastar valiosas divisas en importaciones para una economía cuyas reservas se agotan, careciendo de crédito externo. Sin embargo, la caída de los precios internacionales puede echar por tierra uno de los proyectos exhibidos como uno de los mayores logros de la Presidenta: la explotación del yacimiento de Vaca Muerta en Neuquén. Las considerables reservas de gas en ese lugar serían explotadas por una asociación entre la estatal YPF y Chevron, que para ello habían suscrito un contrato que, por ser contraído fuera del país y contener cláusulas no conocidas por los argentinos, habría motivado fuertes críticas, pues contradecía todo el nacionalismo económico proclamado por el Frente para la Victoria.

II. El plano político

En el plano político, no se avizoran grandes acontecimientos, si bien algunos seguirán esperando que la pérdida de ingresos signifique el derrumbe del régimen bolivariano de Venezuela, esto podría ser más deseo que realidad. Cuba, por su parte, probablemente continuará con el lento curso descendente de su tiranía.

América Latina vivirá como es habitual, la sucesión de Cumbres intrascendentes. Pocos dudan de que el Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Luis Almagro, sea elegido Secretario General de la OEA. No obstante, la sensibilidad de izquierda del Gobierno Uruguayo espera que Estados Unidos le retribuya el gesto de recibir en su territorio a prisioneros musulmanes salidos de la Base de Guantánamo.

En abril se celebrará en Panamá una nueva Cumbre de las Américas, a la que por primera vez ha sido invitada Cuba y a la que ha comprometido su asistencia el Presidente Obama. El encuentro de éste con

Raúl Castro será sin duda el gran hecho noticioso del evento y cabe presumir que ambas partes les interesa mostrarse constructivas e iniciando a su vez una nueva etapa en sus relaciones. En la práctica, nada particularmente significativo ha ocurrido desde los acuerdos alcanzados en diciembre, en cuanto a la reanudación de relaciones diplomáticas plenas y a la reducción de los controles internos en Cuba. La asistencia de representantes de la denominada “sociedad civil” cubana puede ser indicativa de la calculada velocidad con la cual el régimen castrista quiere recomponer sus relaciones y mejorar su imagen en Latinoamérica.

La mayor presencia de la República Popular China en la Región ha sido destacada últimamente, sobre todo por la asistencia de varios Presidentes (Maduro, Correa, Morales) a la reciente reunión con los países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en Beijing y a las aspiraciones de varios gobernantes de encontrar financiamiento chino para sus debilitadas economías.

La Presidenta Kirchner ha abundado en los últimos años en anuncios de inversiones chinas en la explotación de hidrocarburos, los que pareciera que no pasan de intentos exploratorios de empresas estatales chinas. Mejor resultado ha tenido la obtención de un crédito chino que sirva al país para optimizar en algo sus venidas a menos reservas de divisas.

En el curso de una gira imprevista que le llevó además a Rusia, Arabia Saudita y Argelia, el Presidente Maduro visitó igualmente Beijing, proclamando luego que Xi Jinping se habría comprometido a hacer inversiones en Venezuela por US\$20.000 millones, lo que representaría un gran aporte para las alicaídas finanzas bolivarianas, permitiéndole evitar (o quizás solo postergar) un ajuste interno en su economía muy necesario, pero asimismo muy negativo para la adhesión del votante antes de las elecciones parlamentarias de fines de este año.

Otras versiones señalan que China, que es ya un fuerte inversor en la economía venezolana y un gran acreedor, no habría llegado a hacer más que promesas generales de inversión a largo plazo y sólo si se dan condiciones poco aceptables para Maduro respecto del control directo chino de nuevas explotaciones petroleras y de hierro, que quedarían así a salvo del habitual desorden con que se maneja la economía. Si eso es así, el Presidente Maduro se vería obligado a efectuar algunas rectificaciones al modelo bolivariano en las próximas semanas, esperándose al menos una devaluación siquiera disfrazada o un intento por unificar los múltiples tipos de cambio.

La región enfrentará menos elecciones que el año anterior. La más importante será la presidencial en Argentina en octubre, que posiblemente sea seguida por una segunda vuelta en noviembre para que el nuevo Presidente asuma en diciembre. Otras presidenciales deben ocurrir en Guatemala, donde la tradición indica que vence el que resulta vencido en la anterior; y por último en Haití, cuya fecha de realización es difícil de cumplir y en el cual no cabe esperar cambios significativos. Haití parece estar destinado a ser, por largo tiempo, un enfermo incurable, cuyos males de ingobernabilidad y de

no viabilidad económica podrán mantenerse por bastante tiempo más, debido en gran parte, a que constituye un campo de experimentación de Naciones Unidas y a la presencia de “fuerzas de paz” cuya permanencia ya no tiene justificación.

Mucho más relevantes serán las elecciones de junio de la Cámara de Diputados y de nueve gobernadores estatales en México, así como las parlamentarias en El Salvador que podrían alterar la precaria ventaja que el gobernante del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) tiene sobre la derechista Arena. Hay, asimismo, elecciones de autoridades regionales en Bolivia, donde se espera que, el ahora menos extremista MAS del Presidente Morales, ganará con facilidad, ayudado por la división de sus opositores de centro y de derecha. La elección municipal en Colombia será importante, con Bogotá como principal trofeo a conseguir. Se dará allí nuevamente un enfrentamiento entre el Presidente Santos y la oposición liderada por Uribe, presumiendo que el candidato apoyado por el primero recibirá el apoyo de la izquierda.

III. Acuerdo Cuba- Estados Unidos

Hechos trascendentes en el curso de este año, pueden ser los avances que se registren en la recomposición de relaciones diplomáticas y comerciales entre Estados Unidos y Cuba, fruto de un acuerdo entre el Presidente Obama y su par Castro. Este ha sido más una expresión de realismo de ambas partes que una reconciliación seria, y nunca, como exageradamente se ha dicho, un episodio de la trascendencia que tuviera la caída del Muro (la consecuencias más importante de éste es que trajo consigo la extinción de la República Democrática Alemana “RDA”). Para el Presidente norteamericano se trata de poner fin a un presunto bloqueo que no daba resultados positivos y que afectaba la imagen de Estados Unidos en Latinoamérica, mientras que para los gobernantes cubanos es una concesión necesaria a fin de lograr acceder a divisas “imperialistas” que traerían nuevos viajeros y de eliminar las pesadas restricciones a sus relaciones externas dada su clasificación como Estado que fomenta el terrorismo. Ambos, sin duda, saben que aunque Obama lo intentara, el nuevo Congreso norteamericano y aún congresistas demócratas no aprobarán fácilmente un término a las normas aprobadas en los 90 por consenso bipartidario, que prohíben el comercio y las inversiones en la isla. Por su parte, Raúl Castro se ha comprometido a liberar algunos presos y a permitir el ingreso de una comisión de la Cruz Roja Internacional, a sabiendas de que, como ha ocurrido en otros momentos, los liberados pueden ser nuevamente detenidos y los gestos aperturistas revertidos.

Algunos comentaristas han puesto énfasis en que con el acuerdo el gobierno cubano pierde su aureola de solitario y heroico combatiente contra el “imperialismo”, que le hacía merecer reconocimientos incluso entre sectores no marxistas del continente. Pero pocos de esos admiradores tienen ya influencia política real en la región y, salvo la Venezuela de Maduro, no hay gobiernos ni partidos de importancia que sigan como antes las directivas cubanas y menos que dependan de su instrucción

militar y abastecimiento bélico. Un producto de la ayuda cubana, el FMLN, gobierna en El Salvador en forma moderada y ni siquiera se ha planteado la posibilidad de eliminar al dólar como la moneda de curso legal en su país. Por su parte, el sistema sandinista en Nicaragua ha derivado en algo muy parecido al régimen patrimonial que derrocó, y ahora en manos del matrimonio Ortega Murillo, ha sido además el mejor y más eficaz colaborador de Estados Unidos en el control del tráfico de drogas que atraviesa Centroamérica desde Colombia y Perú con rumbo a México y a la frontera norteamericana. Los partidos marxistas otrora adoradores de Castro han desaparecido prácticamente, o reducidos a una mínima expresión hacen de comparsas menores a movimientos populistas, como en Venezuela, Brasil y Ecuador.

Descontando Venezuela, donde la influencia cubana cumple más un rol de parásito y de una presunta ayuda tecnológica (médicos, funcionarios, servicios de inteligencia) cuyos beneficios son inferiores a la resistencia que despiertan, quizás el único país de la región en que la política cubana podría importar es Colombia, ello merced a su condición de lugar de encuentro y de facilitador de las conversaciones de paz entre el Gobierno del Presidente Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), a las que se añadiría ahora el menos poderoso militarmente Ejército de Liberación Nacional.

Las informaciones de prensa destacan los avances que se estarían dando en esas negociaciones y la buena fe mostrada por la guerrilla comunista (en teoría las FARC fueron creadas como brazo militar del prácticamente extinguido PC colombiano) al liberar prontamente a un general de Ejército que cayó en sus manos y proclamar luego un cese de hostilidades unilaterales, cuyo cumplimiento por sus dispersos frentes hace creer que sus negociadores tienen efectivamente el control de los líderes guerrilleros locales. Si eso es así, podría culminar el año con un acuerdo de paz mediante el cual se pondría término oficial a una guerra interna de varias décadas y con la conversión de las FARC en un partido político izquierdista. A cambio de ello el gobierno debería garantizar cierta inmunidad a los jefes subversivos, impulsar medidas de corte social y facilitar la incorporación de los combatientes a la sociedad.

Un acuerdo de paz de ese tipo puede darse, y seguramente el Gobierno de Cuba, que da refugio a los jefes guerrilleros, se declarará muy satisfecho por su contribución al entendimiento, exhibiéndola como una prueba de su pacifismo y buenas intenciones. El acontecimiento sería proclamado como trascendental y vastamente celebrado, permitiendo a Santos terminar su segundo periodo como un gran pacificador y enterrando las críticas de Uribe y de su Centro Democrático, que perderían así sus perspectivas políticas.

Conviene recordar que acuerdos de ese tipo han sido intentados e incluso aparentemente logrados en el pasado. Otros grupos menores, como el EPL y el Quintín Lame, se pacificaron para convertirse en partidos; otro de ellos, que pudo tener mejor destino por tener influencia urbana y provenir de clases medias y altas —el M16— alcanzó después alguna importancia electoral como partido de izquierda. Ninguno de ellos trascendió en el largo plazo y muchos de los antiguos combatientes volvieron a las

armas en otros movimientos o con otros nombres. El asesinato de los líderes del partido de las FARC –la Unión Patriótica– en los 80 terminó con las esperanzas de crear un partido marxista electoral. Y siempre el tráfico de drogas será un emprendimiento mucho más lucrativo que cualquier actividad “normal”. Es posible así que pueda llegarse a un acuerdo de paz, pero que la adaptación de las FARC a la vida política no será nada fácil y que, quizás con otros nombres, pretextos y dirigentes, el tráfico de drogas va a ser, largamente, un buen motivo para la existencia de movimientos delincuenciales que se proclamen subversivos. Tendríamos así más un modelo Escobar antes que Guevara, como es el caso mexicano.

IV. Elecciones en México

En México, las elecciones de junio próximo de la Cámara de Diputados (500 integrantes) y de 9 nuevos gobernadores de estados tendrán una especial significación. Con una maquinaria partidaria eficiente y el control del Estado y de la mayor parte de las gobernaciones, el predominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) difícilmente pueda ser afectado, pero sus aliados del “Pacto por México” pueden sí experimentar mermas importantes en su representación. El derechista del Partido de Acción Nacional (PAN) enfrenta los comicios con disensiones internas, a la vez que el izquierdista del Partido de la Revolución Democrática (PRD) ha sufrido la renuncia a sus filas de su fundador, Cuauhtémoc Cárdenas, y la escisión de un recién creado “Movimiento de Regeneración Nacional” (Morena) que lidera el varias veces candidato presidencial Andrés López Obrador.

Éxitos electorales de Morena y otros partidos menores, junto a una baja del PAN, reducirían el control que el Gobierno del Presidente Peña Nieto tiene sobre el Congreso y las Gobernaciones, con lo cual su política de acuerdos para impulsar reformas se verá en dificultades. Como se señaló antes, una de ellas ha sido la disminución de los precios de los hidrocarburos, que hace perder relevancia a la reforma constitucional que permite la inversión privada en su explotación y puso fin al monopolio de la estatal y siempre cuestionada Pemex. Es de temer así que el 2015 no se de el masivo flujo de inversiones esperadas. Un anuncio reciente, de que por primera vez en la historia se importará cierta cantidad de combustibles desde Estados Unidos será indudablemente otro motivo para críticas nacionalistas.

La endémica violencia interna del país –que aumentó en intensidad y notoriedad tras la guerra proclamada por el anterior Presidente Calderón a los carteles del tráfico de drogas– ha disminuido en alguna medida en los últimos años. La incorporación de las Fuerzas Armadas en el combate a las mayores asociaciones delictivas iniciado por el Gobierno del PAN han desarticulado y dado muerte o llevado a prisión a sus líderes. Resultados no queridos de esa “guerra” han sido la división de las grandes organizaciones delictuales en numerosos grupos menores que compiten por el predominio en ciertas regiones, usando métodos más violentos y ostentosos que sus antecesores. Los carteles tradicionales antiguos, se dice, habían llegado a un modus vivendi armonioso con gobernantes locales y policías,

que toleraban su comercio hacia Estados Unidos a cambio de comisiones y de compromisos de no interferir en las políticas locales ni recurrir en exceso a métodos violentos. La ofensiva lanzada por el Presidente Calderón, exitosa en apariencia, rompió ese compromiso y acrecentó así las manifestaciones de violencia interna, haciendo que los carteles pusieran énfasis en el control de gobiernos y policías estatales y locales. El Ejército estaría ya entre las instituciones contaminadas por la corrupción, lo que obliga actualmente al Ejecutivo a recurrir a las fuerzas de la Marina cuando se trata de capturar narcotraficantes de relieve.

El Presidente Peña Nieto ha anunciado la introducción de reformas destinadas a centralizar y reorganizar las numerosas y poco confiables fuerzas de seguridad, especialmente las de los Estados y municipios, pero esa tarea ha sido intentada ya antes sin mucho éxito y la misma aceptación popular del mandatario ha decrecido a raíz de negocios inmobiliarios poco felices.

V. Brasil en problemas

El nuevo periodo presidencial de Dilma Rousseff en Brasil comenzó con anuncios y declaraciones alentadores de su nuevo equipo económico, que manifiestan la intención de reducir el gasto fiscal, reducir subsidios, bajar la inflación y estimular la inversión privada. No obstante, a dos meses de haber ganado la reelección el estancamiento económico está adquiriendo características de recesión. La economía podría contraerse este año en un 0,58 % y la inflación podría llegar a un 7,5% (la meta era 4,5%) el peor resultado de los últimos 20 años. Para salir de este atolladero se ha anunciado un siempre impopular ajuste fiscal de casi dos puntos porcentuales del PIB para este año. A este desalentador panorama se suma un dato político relevante: la popularidad de la Presidenta Rousseff está en un 23%, un poco más de la mitad de lo que tenía al comenzar su segundo período.

El recibimiento dado por la Jefa de Estado al Vicepresidente de Estados Unidos, que asistió en Brasilia a la ceremonia del 1 de enero, y el nombramiento como nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de un diplomático de Itamaraty que se desempeñaba como Embajador en Washington ha hecho pensar, asimismo, que se procurará una recomposición de las relaciones bilaterales. Sin embargo, el cambio anotado no muestra contar con un pleno consenso dentro del nuevo Gabinete de 39 Ministros ni en la coalición que acompaña al Partido de los Trabajadores, de los cuales el Partido del Movimiento Democrático Brasileño tradicionalmente es el más poderoso. Así, han surgido controversias públicas entre una Ministra de Agricultura empresaria y acusada de favorecer el latifundio y el Ministro de Desarrollo Agrario, que reclama dar nuevo énfasis a la reforma agraria. A pocos días de iniciado el nuevo gobierno, un número no determinante pero significativo de parlamentarios oficialistas votaron en contra de iniciativas del Ejecutivo.

El desarrollo del caso Petrobras va a ser posiblemente un problema serio para la Presidenta en el curso de estos cuatro años. Las mayores empresas constructoras del país, todas ellas con presencia externa, han sido sometidas a proceso por destinar parte de sus contratos a pagar comisiones a políticos y altos funcionarios, que se destinarían mayormente a financiar campañas. Se espera ahora la publicación por el Ministerio Público de una nómina de 54 personalidades acusadas de participar en un desfalco de casi US\$ 4.000 millones, con fines particulares y partidarios. Esa lista podría incluir a directivos del Congreso, de los partidos oficialistas e incluso a algún nuevo Ministro. Aunque es poco probable que la Presidenta sea directamente involucrada en la investigación –al menos por ahora– su imagen puede ser duramente dañada, pues como Ministra de Energía de Lula tenía la tutela de la empresa cuando se habría iniciado este sistema de corrupción. Además, ha confirmado en su cargo a la titular de Petrobras, que según denunciantes, sabía de las irregularidades y no hizo nada cuando recibió las primeras informaciones de otros funcionarios de la empresa. Como es lógico, el impacto del caso dañará más su popularidad que podría caer bajo el 20%, limitando aún más su margen de acción política.

Otro problema, no atribuible directamente al gobierno y que en algo puede afectar al principal partido de oposición, el Partido de la Social Democracia Brasileña, es la severa sequía que padece el Estado de San Pablo. Esta situación amenaza el abastecimiento de agua y energía eléctrica a su capital, la de mayor población en Latinoamérica y en cuyo entorno se encuentra entre el 20 y el 25% de la producción industrial brasileña.

VI. Conclusión

América Latina enfrentará un año de dificultades económicas con los mismos problemas de siempre: corrupción, aumento del narcotráfico, débiles partidos políticos y en consecuencia frágiles democracias que den garantías de respeto a las normas jurídicas y cumplimiento del estado de derecho para todos los habitantes de la región. Es indispensable avanzar en el fortalecimiento de las instituciones si se quiere algún día, como región, alcanzar el desarrollo.